La Marina de Guerra del Perú en la lucha contra el terrorismo (1980-1997)

Capitán de Fragata (r)
Jorge Ortiz Sotelo

En mayo de 1980 el grupo terrorista Sendero Luminoso declaró la guerra al Estado peruano, iniciando una de las etapas de violencia política más cruentas en nuestra historia, a la que se sumó en 1983 el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Si bien ambos grupos han disminuido su accionar de manera sensible, esa guerra le ha costado al país más de 25,000 muertos, 5,000 desaparecidos y 12 mil millones de dólares en pérdidas a la propiedad pública y privada.

La Infantería de Marina, elemento de la Marina de Guerra del Perú, se vio involucrada en esta guerra desde 1983. Durante ocho largos años, sucesivos destacamentos se fueron relevando cada dos meses en la serranía y ceja de selva de una de las zonas más violentas del país: las provincias de Huanta y La Mar, en el departamento de Ayacucho.

Desde 1991, la totalidad de la Marina se vio involucrada en la guerra, y una enorme área del país fue puesta bajo su responsabilidad. Además de estas acciones, la inteligencia naval tuvo un importante rol en la lucha contra la subversión, y los infantes de marina jugaron un papel clave en la exitosa operación de rescate de los rehenes de la embajada japonesa, en 1997.

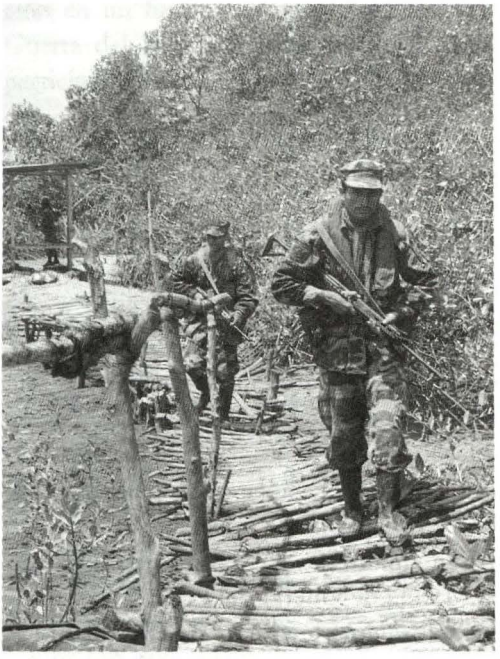
La intención de esta presentación, es hacer un recuento de este fragmento de historia contemporánea peruana, en la que la Marina por medio de su Infantería tuvo una importante participación. Para ello dividiremos nuestra exposición en cuatro rubros principales: a) el terrorismo en el Perú, un balance de dos décadas; b) la Infantería de Marina en las alturas de Huanta y en el río Apurímac; c) la Marina en Ucayali, y d) la lucha en Lima y en otros frentes.

El terrorismo en el Perú, un balance de dos décadas

El Perú es un país bastante complejo y antiguo, con numerosos problemas pero a la vez con grandes posibilidades, con una población pluricultural, multilingüe y mayoritariamente joven, que forma parte de una sociedad con profundas desigualdades. El cambio de esa situación motivó algunos levantamientos en el pasado, y en tiempos recientes fueron los partidos de izquierda los que lideraron la lucha por eliminar tan dramáticas diferencias. Durante los años sesenta se produjeron algunos movimientos guerrilleros, cuya eliminación llevó a que las FF.AA. durante el gobierno militar de 1968 a 1980, se impusieran la necesidad de llevar a cabo ese cambio. Si bien sus medidas no tuvieron el éxito deseado, sí lograron despertar a la actividad política a un significativo sector de la población más necesitada del país, especialmente en la juventud que vivía en una de las zonas más pobres del país: Ayacucho.

Fue allí donde surgió Sendero Luminoso, bajo el liderazgo de Abimael Guzmán, profesor de la Universidad de Huamanga. Sobre la base de su interpretación del pensamiento de otros líderes comunistas peruanos y extranjeros,[1] creó una organización política con una estructura celular bastante segura y muy reservada que debía llevar a cabo la revolución que, según él, el Perú necesitaba. Para preparar el terreno para la lucha y para apoyarla cuando esta se iniciara, estableció una serie de grupos separados del partido, pero aliados con sus principios generales, formados por mujeres, estudiantes, sindicalistas, maestros y campesinos.

Sendero buscó captar mujeres, adolescentes y niños, algunos por vía de convencimiento y otros simplemente por rapto, terror y adoctrinamiento. El proceso de incorporación a la estructura permanente de Sendero podía llevar hasta tres años, debiendo cumplir una serie de pruebas difíciles y peligrosas destinadas a probar su leal-



Destacamentos de Infantería de Marina operaron en la sierra y ceja de selva durante la guerra popular.

(1) Se basó en los principios de José Carlos Mariátegui, los preceptos básicos del marxismo-leninismo, y las doctrinas directivas teóricas y prácticas de Mao Tse-tung.

tad y compromiso con la causa.[2]

La tarea de combatir a Sendero Luminoso recayó inicialmente en la policía, pero esta fue rápidamente rebasada y hacia finales de 1982 había abandonado muchas pequeñas localidades ayacuchanas permitiendo que Sendero desplazara la presencia del Estado peruano en dichos espacios, mediante la eliminación de funcionarios públicos de todo rango y el ajusticiamiento popular de quienes consideraba sus opositores. Ante esta situación, a finales de 1982 se encomendó a las Fuerzas Armadas la lucha contra el terrorismo, involucrando inicialmente a algunas unidades del Ejército y de la Infantería de Marina destacadas a Ayacucho.

La intervención de las Fuerzas Armadas generó la necesidad de que estas se adecuasen a la nueva amenaza que Sendero primero y luego el MRTA representaron. Con doctrinas y estructuras preparadas para enfrentarse con fuerzas enemigas claramente identificadas, la lucha contra el terrorismo implicó un proceso lento y complejo. El resultado de las operaciones a lo largo de 1983 fue reducir la intensidad de la actividad terrorista en Ayacucho.

La situación se tornó más compleja cuando el MRTA abrió un nuevo frente de violencia en otras áreas del país. La expansión del proceso terrorista y la incapacidad del gobierno para responder con una estrategia de desarrollo integral que restara sustento a la prédica de ambos grupos, derivó en una creciente militarización de un complejo conflicto cuyas bases eran esencialmente políticas, económicas y sociales. La suspensión de las garantías constituciones y el establecimiento de estados de emergencia en cada vez más provincias, donde la autoridad política era asumida por los mandos militares locales, generó crecientes restricciones a la prensa y, por ende, la aparición de abusos sobre la población local. Esto, a su vez, facilitó la labor de reclutamiento de los dos grupos terroristas y disminuyó la disposición de los pobladores andinos para cooperar con los militares en su lucha antisubversiva.[3]

La actividad terrorista alcanzó las principales ciudades del país a partir de mayo de 1986, mediante una serie de asesinatos selectivos a funcionarios públicos, jueces, policías y oficiales de alto rango de las Fuerzas Armadas, además de la colocación de bombas en diversos puntos de las ciudades. Existen indicios de que este terrorismo urbano fue inicialmente coordinado desde las propias cárceles limeñas donde se encontraban recluidos los terroristas capturados. Pero esta situación varió dramáticamente el 19 de junio de 1986, cuando dichos terroristas se levantaron de manera simultánea en los penales de El Frontón, Lurigancho y Chorrillos. Las Fuerzas Armadas intervinieron restableciendo el orden en los tres penales. Como veremos más

(2) En las áreas urbanas, dichas pruebas podían incluir el asesinato de un policía y el robo de su arma; mientras que en la zona rural debían capturar y matar a un miembro de las rondas campesinas, ya sea decapitándolo o lapidándolo.

(3) Para 1987, según Sendero, contaban con 14 mil combatientes y tenían el control de 405 pueblos y caseríos, y la capital peruana sufría cortes de energía cada vez más frecuentes.

adelante, a la Infantería de Marina le cupo intervenir en la isla penal El Frontón.

Contrarrestando esta situación, la actividad terrorista se incrementó en la selva alta y en especial en el valle cocalero del Alto Huallaga, donde pronto se aliaron con los narcotraficantes para combatir al enemigo común: el Estado peruano. A través de esta alianza, primero Sendero y luego el MRTA lograron una importante fuente de financiamiento para sus actividades.

A finales de los años ochenta el Estado peruano aún no había podido implementar una estrategia eficaz para derrotar al terrorismo. La lucha se había concentrado en el campo militar sin un adecuado correlato en el campo político y social, causa última del conflicto. Asimismo, dada la difícil geografía peruana, la respuesta militar se iba mostrando incapaz de contener la violencia subversiva, por lo que las comunidades andinas establecieron o fortalecieron sus mecanismos de autodefensa. Conocidas como 'rondas campesinas' o Defensa Civil, dichos mecanismos fueron desarticulados durante los primeros años de lucha, pero poco a poco, con respaldo y a veces con oposición de las fuerzas del orden, comenzaron a reorganizarse y a luchar contra el terrorismo con iguales y a veces superiores niveles de ferocidad. Se convirtieron en la primera y muchas veces única forma de defensa contra la violencia terrorista, logrando 'liberar' algunas zonas como en el caso del valle del río Apurímac, donde actuó la Infantería de Marina.

A principios de los años noventa, y ante la reacción de las comunidades andinas, Sendero Luminoso no había logrado alcanzar el 'equilibrio estratégico' en el campo, por lo que Abimael Guzmán dispuso adelantar la campaña urbana, antes que el fracaso en el campo se convirtiese en algo demasiado evidente y le costara al partido el apoyo de sus bases. Debido a este cambio estratégico, Lima y otras ciudades del país vivieron los primeros treinta meses del gobierno de Fujimori (1990-92) con un creciente nivel de violencia que dejó ocho mil muertos, abonando la sensación de un pronto desmoronamiento del Estado peruano.

Sintiéndose cada vez más seguros, los cabecillas de SL y del MRTA fueron cercados y capturados en 1992 por una unidad especial de la policía, luego de una paciente labor de seguimiento. Sometidos a juicio, bajo un marco legal que establecía tribunales militares con jueces sin rostro, ante el creciente número de jueces asesinados o amedrentados, recibieron las condenas más severas que la ley permitía: cadena perpetua.

El aparato político de Sendero Luminoso y del MRTA fue seriamente afectado, arrastrando en su caída a buena parte de la organización militar. Medidas legales para alentar la deserción entre los terroristas comenzaron a dar frutos en 1993, a pesar de los desesperados intentos de Sendero Luminoso y el MRTA por recuperar el terreno perdido mediante el incremento de la violencia de sus acciones.

Luego que en 1993 Guzmán aceptara poner fin a la 'Guerra Popular', a cambio de algunas mejoras en sus condiciones carcelarias, se produjo un cisma en Sendero Luminoso y algunos de sus principales

mandos no acataron dicho llamado. Convencidos de que la lucha debía seguir, continuaron con sus operaciones tanto en Lima como en otras parte del país, principalmente en la zona del Alto Huallaga, donde luego de expulsar al MRTA lograron controlar a los narcotraficantes para asegurar así una fuente de ingresos.



Para contrarrestar a los grupos subversivos se enviaron Infantes de Marina a la zona del Alto Huallaga.

En diciembre de 1996 la situación general parecía indicar que tanto Sendero Luminoso como el MRTA habían dejado de ser amenazas serias para el Estado peruano, sin embargo, el 17 de ese mes, un grupo del MRTA llevó a cabo la espectacular captura de la residencia del embajador japonés en Lima en momentos en que ofrecía una recepción. Durante varios meses, los terroristas mantuvieron cerca de un centenar de rehenes, que fueron finalmente rescatados por una equipo combinado de Infantería de Marina, Ejército y Aviación.

Entre 1997 y mediados del presente año la actividad terrorista ha sido bastante limitada, o al menos estuvo minimizada en los medios de prensa. Sin embargo, en las últimas semanas se ha visto un incremento de dicha labor, en determinadas áreas del país e incluso en la propia Lima. Lo cierto es que la lucha contra el terrorismo no ha acabado y probablemente no acabe mientras que sus verdaderas causas –las grandes diferencias sociales y económicas– no sean enfrentadas de manera adecuada.

El conflicto contra el terrorismo tiene motivaciones políticas y en consecuencia debe ser enfrentado políticamente; pero mientras ello ocurre, la Marina y la Infantería sabrán cumplir su deber en el campo militar.

La Infantería de Marina en las alturas de Huanta y en el Apurímac

A finales de 1982, cuando el gobierno decidió que las Fuerzas Armadas intervinieran en la lucha contra la subversión, se organizó una fuerza conjunta bajo el mando de un general de brigada basado en Huamanga. La Marina aportó unos 250 infantes y la Fuerza Aérea proporcionó un limitado apoyo con helicópteros.

Ayacucho es un departamento muy accidentado, y con excepción de la zona norte, donde algunos valles descienden a la ceja de selva, tiene una altura media de 3000 m. sobre el nivel del mar. Su población es mayoritariamente quechua y tiene algunos

grupos amazónicos de etnia Ashaninka. Esta zona de operaciones resultó particularmente difícil para los infantes de marina, la mayor parte de los cuales provienen de la costa y la selva, y están acostumbrados a operar a nivel del mar.

El primer destacamento arribó a Ayacucho en enero de 1983, siendo destinado a vigilar y defender diversos puntos, entre ellos la ruta hacia San Francisco, en el valle del río Apurímac, así como algunas instalaciones claves para las comunicaciones. Poco después se le asignó un área de responsabilidad que comprendía la provincia de Huanta y algunos distritos de la provincia de La Mar. El jefe del destacamento, usualmente un capitán de corbeta, asumió las funciones de jefe político y militar de ese ámbito, estableciendo seis bases contrasubversivas.[4]

La organización típica de la Infantería de Marina debió adecuarse a las nuevas circunstancias, dejando de lado los usuales pelotones y escuadras para adoptar un régimen de patrullas de combate, las mismas que rotativamente debían efectuar sus operaciones y atender los servicios de base necesarios, entre ellos el cocinar para las otras patrullas. A mediados del primer año ya el sistema de patrullas estaba vigente, y el entrenamiento de los relevos que cada dos meses reemplazaban al destacamento en Ayacucho se realizaba en la Base de Ancón siguiendo dicho esquema. Hubo asimismo que adecuar la logística a la realidad de la zona de operaciones, dotando al destacamento con un equipamiento más aparente.

La Infantería de Marina peruana es una fuerza relativamente pequeña. Al empezar la lucha contra el terrorismo no llegaba a contar con 2000 hombres, por lo que el régimen de rotación en la zona de emergencia (la mayor parte del tiempo cada dos meses) llevó a que muchos de ellos repitieran varias veces su servicio en dicha zona durante los siete años en que solo ese componente de la Marina se vio involucrado directamente en la lucha contra el terrorismo. En ese lapso hubo varios enfrentamientos y tuvimos que sufrir lamentables bajas, cuyos nombres se encuentran inscritos en las placas recordatorias en la Base de Infantería de Marina de Ancón, sede principal de la fuerza, donde reciben el periódico homenaje de sus camaradas de armas.

Entre 1983 y 1985 los infantes de marina causaron numerosas bajas a los terroristas, aun cuando hubo algunos casos de lamentables errores por la falta de un adecuado sistema de inteligencia. Las fuerzas terroristas en la zona, organizadas en dos compañías, se replegaron hacia el departamento de Huancavelica y hacia la ceja de selva ayacuchana, principalmente hacia el valle del río Apurímac. En esta zona comenzaron a operar en 1984, realizando 22 atentados ese año, que incluyeron varios ataques al puesto policial de San Francisco, enfrentamientos con la Defensa Civil, asesinato de autoridades, pobladores y colaboradores con las fuerzas del orden, interceptación de vehículos y botes, y reclutamiento de jóvenes y niños.[5]

El valle divide los departamentos de

(4) Huanta, Huamanguilla, San José de Secce, Luricocha, Tambo y San Miguel.
(5) En 1985 fueron diez, en 1986 veintiuno y al año siguiente treinta y uno.

Ayacucho y Cusco, este último servía de zona de refugio a los terroristas, al no haber sido declarado en estado de emergencia. El ejército estuvo a cargo de esta zona hasta abril de 1985, cuando fue sustituido por el destacamento de Infantería de Marina. El valle, con 26 mil habitantes, tiene una temperatura media elevada y vegetación relativamente abundante, y si bien está comunicado con Huamanga por una carretera afirmada, esta se interrumpía durante los meses de lluvia y se producían frecuentes emboscadas por parte de los terroristas. Fue por ello que el destacamento de Infantería de Marina fue insertado en la zona por vía aérea, estableciendo su puesto de mando en el aeródromo de Luisiana y distribuyendo sus patrullas en cinco bases contrasubversivas ubicadas a lo largo del río, por lo que el medio más usual de transporte entre las bases fueron los botes de los lugareños.[6]

Si bien en las alturas de Huanta se había tenido que operar con muy poca colaboración de la población indígena, temerosa de las represalias de Sendero, en la parte sur del valle se encontraba la única organización de autodefensa que no había sido infiltrada por los senderistas, formada por 244 pagos, agrupados en la sede central del Comité de Defensa Civil de Pichiwillca. Conocidos como 'los montoneros', se habían enfrentado no sólo a los terroristas sino a otras comunidades del valle, a las que acusaban de apoyar a los terroristas. Se produjeron numerosas fricciones y fueron acusados de proteger al narcotráfico, por lo cual el comando político militar de Ayacucho mantuvo hacia ellos una política errática hasta que en 1988 el destacamento de Infantería de Marina suscribió un acta de compromiso de lucha, apoyo mutuo y trabajo mancomunado.

A través de ese mecanismo, que luego fue replicado en otros lugares del país, se comenzó a lograr una mayor capacidad de reacción ante las actividades terroristas, puesto que las propias comunidades iban asumiendo su defensa mientras que las patrullas de Infantería de Marina se desplazaban para apoyarlas. En algún momento de 1988 lograron movilizar en apoyo de cinco patrullas de Infantería de Marina hasta tres mil hombres. Durante sus largos años de lucha contra los senderistas, los miembros de la Defensa Civil sufrieron sensibles bajas entre sus filas.

La zona llegó a estar relativamente controlada, cerrando el paso al accionar terrorista proveniente del río Ene y controlando la estratégica ruta entre Ayacucho y Cusco. Tal como lo habían hecho en las alturas de Huanta, en el valle del Apurímac, los infantes de marina cumplieron cabalmente la misión encomendada.

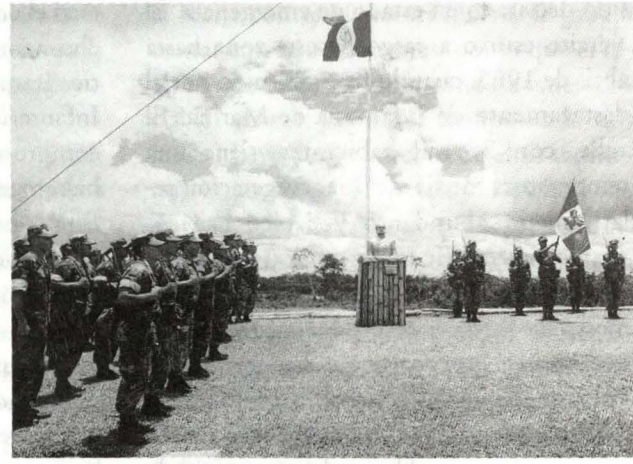
Sin embargo, en 1990 la actividad terrorista se había expandido por diversos puntos del país, siendo uno de los ámbitos donde tenían mayor intensidad el departamento de Ucayali.

---

(6) Inicialmente en las localidades de Llochegua, Sivia, San Francisco y Santa Rosa. Posteriormente, en la medida en que comenzaron a producirse deserciones entre los subversivos, muchos de los arrepentidos fueron ubicados en el caserío de Corazón Pata, cercano a Llochegua, asignándose dos patrullas para su protección.

La Marina en Ucayali

La nueva zona de responsabilidad de la Marina, además del departamento de Ucayali, incluye una provincia del departamento de Huánuco y otra del departamento de Loreto, con casi 150 mil kilómetros cuadrados y un cuarto de millón de habitantes –Huanta y La Mar tienen unos 8 mil kilómetros cuadrados y unos 160 000 habitantes–, la que resultaba imposible de ser cubierta con los medios disponibles por la Infantería de Marina. Había que encontrar nuevos mecanismos para reforzar a ese componente institucional que durante siete años había venido soportando lo más duro de la lucha. La solución implicó crear los Batallones Ligeros de Combate (Balico) que incorporaban a sus filas a la totalidad del personal naval, mediante un sistema rotativo. El primero de estos batallones se activó en mayo de 1990, siendo desplegado en la zona de Ucayali luego de un año de organización y entrenamiento.[7] Mientras dicho entrenamiento se llevaba a cabo, la Infantería de Marina organizó un destacamento que asumió el control de la zona.[8] Posteriormente los Batallones Ligeros de Combate fueron reemplazados por los Batallones Ligeros de Infantería de Marina (Balim).



Se creó la Fuerza de Tarea 100 para resguardar el Fuerte Ucayali teniendo como puesto de mando la ciudad de Pucallpa.

Se constituyó de esa manera la Fuerza de Tarea 100, al mando de un contralmirante, y en julio de 1991 tomó posesión del actual Frente Ucayali, ubicando su puesto de mando en la ciudad de Pucallpa. El Frente fue organizado a través del eje formado por la carretera Federico Basadre, que une Pucallpa con Lima, y del río Ucayali, que cumple similar función hacia Iquitos. En ambos ejes se establecieron bases contrasubversivas,[9] cada una de las cuales tenía un ámbito de responsabilidad sobre el cual debía conducir operaciones de patrullaje para liquidar la actividad terrorista. La Fuerza de Tarea incorporó elementos de la Fuerza Naval de la Amazonía y de la Fuerza de Aviación Naval, importantes

(7) Ríos Chávez, Max; "Reseña...".
(8) Denominado 'destacamento Tiburón', se formó sobre la base de las unidades de Infantería de Marina de la I y V Zona Naval.
(9) Atalaya, Pucallpa, Puerto Inca, Nueva Requena y otras.

para operar en un espacio tan grande.

Sendero Luminoso estuvo bastante activo en la zona, concentrando su esfuerzo en cerrar la carretera Federico Basadre en la parte colindante con el departamento de Huánuco. Por su parte, el MRTA actuó básicamente en el valle del río Aguaytía, donde mantenía control sobre los productores de coca. Durante los años en que la Marina ha estado presente en Ucayali se han producido diversos enfrentamientos y dolorosas pérdidas,[10] y si bien hoy se encuentra relativamente calmado, una creciente presencia del narcotráfico ha tornado más complejas las actividades en esa zona.

La lucha en Lima y en otros frentes

La actividad subversiva también se llevó a cabo en Lima y en otros puntos del país, involucrando la participación naval en varios otros aspectos. Entre ellos se puede mencionar la actividad desplegada por el Servicio de Inteligencia Naval en todo lo referente a la labor que llevó a la captura de los principales líderes terroristas y en la operación de rescate de los rehenes en la residencia del embajador japonés. En esta última labor le cupo particular actuación a la Unidad Especial de Combate, una unidad de Infantería de Marina creada justamente para atender situaciones como la que se presentó en dicha embajada en diciembre de 1996. Al momento de producirse esa crisis, era la única unidad en las Fuerzas Armadas peruanas en condiciones de actuar, y fue en torno a ella que se conformó un equipo conjunto que llevó a cabo la operación Chavín de Huántar, que liberó a los rehenes. En dicha acción la Unidad Especial de Combate tuvo a su cargo el manejo de los explosivos que marcaron el inicio del ataque.

El 19 de junio de 1986 se produjo el levantamiento de los terroristas internados en tres penales de Lima y Callao. La Marina debía debelar el motín en El Frontón, para lo cual se movilizaron unidades de Infantería de Marina y otros medios navales. La lucha fue cruenta y si bien se logró dominar la situación, capturando a un significativo número de reclusos, tuvimos que lamentar varias pérdidas entre nuestros infantes.[11]

(10) Entre estas últimas podemos mencionar a los once miembros de una patrulla que al mando de los alféreces de fragata Raúl Ribotti y Juan Jordán, fallecidos el 13 de agosto de 1991, en la carretera Federico Basadre, entre los caseríos Previsto y Boquerón, en la provincia de Padre Abad.

(11) Fallecieron en dicha operación el técnico 1° Marino Palacios, el técnico 3° Edilberto Jiménez y el oficial de mar 3° Marco Ramírez.

La actuación de la Infantería de Marina y de la Marina en general generó una reacción particularmente dura por parte de los subversivos de ambos grupos. Llevaron a cabo numerosos atentados contra el personal naval, el primero de los cuales se produjo el 16 de agosto de 1985, cuando un grupo de personal subalterno que esperaba una movilidad en Villa María del Triunfo fue atacado por los terroristas.[12] Poco después fue asesinado un capitán de corbeta infante de marina, quien había retornado de la zona de emergencia. El asesinato se produjo delante de su hijo, en momentos en que se aprestaba a dirigirse al trabajo.

Varios otros marinos han caído víctimas de este tipo de atentados, y varios más sufrieron graves heridas que los incapacitaron parcialmente, constituyendo la llamada 'Brigada Azul y Oro'.



Los Infantes de Marina se constituyeron en el elemento principal contra la lucha subversiva.

Conclusiones

Es probable que la lucha contra el terrorismo siga aún durante algunos años, aun cuando resulta poco probable que Sendero o el MRTA logren recuperar un nivel de organización tal, que vuelvan a amenazar la existencia del Estado peruano. Durante las dos últimas décadas, la Marina y particularmente la Infantería de Marina han participado activamente en dicha lucha, aprendiendo dolorosas lecciones que le han permitido contribuir de manera significativa a la pacificación del país.

No ha sido sencillo, ni se ha estado exento de críticas, pero el balance resulta ampliamente positivo. La Infantería de Marina ha adquirido una gran experiencia de combate, modernizando también su equipamiento y mejorando sus capacidades operativas. La Marina en su conjunto ha vuelto hacia el interior del país, un país complejo que sigue siendo una promesa por cumplir.

(12) Entre los oficiales podemos mencionar al capitán de corbeta Jorge Alzamora Bustamante, quien había servido en Huanta, asesinado en la puerta de su casa el 14 de marzo de 1986; el contralmirante Carlos Ponce Canessa (5/5/1986), el vicealmirante Gerónimo Cafferata Marazzi (14/10/1986), el capitán de navío José Vega Llona (6/12/1998) y el contralmirante Jorge Novoa Altamirano (1/9/1991).

Personal naval muerto en la lucha contra el terrorismo

En enfrentamientos:

- 2/8/1983. Punco, fallecen los infantes de marina OM1 Pedro Cueva y OM1 Félix Rosas Cevallos, y el OM2 Jhonny Ordóñez Díaz.
- Noviembre 1984, emboscada al vehículo punta de un convoy en la ruta Huamanga Tambo. Fallecen el teniente primero Carlos Cieza Castellanos, y los siguientes infantes: OM2 Andrés Casas Negreiros, grumete Enrique Montedoro Escurra y grumete Robinson Meléndez Vargas.
- 7/1/1985, el cabo infante de marina Martín Ledesma Silva.
- 18/6/1986 en la lucha por controlar el motín de El Frontón mueren los siguientes infantes de marina: T3 Máximo Palacios, OM2 Edilberto Jiménez Guardia y el grumete Marco Ramírez Gómez.
- 11/1987, defendiendo el embarcadero de San Francisco, sobre el río Apurímac, fallecen los infantes de marina OM1 Segundo Huamaní Chilcana y el cabo 2° Eddy Padilla Padilla.
- 30/1/1990, en Puerto Inca, Pachitea, Huánuco, enfrentamiento entre una patrulla de infantería de marina y terroristas. Mueren el OM2 Nicolás Calizaya Chocoli y el cabo 1° César Vargas León.
- 19/3/1990, en Llochegua, Huanta, ataque terrorista, mueren los infantes de marina OM3 Miguel Pachas Hernández, grumetes Carlos Solís y Humberto Palacios Fernando.
- 6/4/1990, 06:40, carretera de Luisiana a Santa Rosa, ataque a un vehículo. Fallece el T3 César Alfaro Cotrina, el OM2 Eduardo Mora Navarro y el OM3 Hernán Carhuachín Villanueva.
- 9/6/1990, Las Palmas, La Mar, grumete Gerardo Pando Inga.
- 25/7/1990, Yurimaguas, 150 terroristas del MRTA atacan la comisaría y la Capitanía de Puerto, falleciendo el OM2 Giomar Noriega Torres.
- 3/8/1990, 12:40, Corazón Pata, valle del Apurímac, ataque terrorista. Fallecen los infantes de marina T3 Juan Farfán Vega y Adolfo Salinas Corcuera.
- 17/10/1990, La Mar, ataque terrorista, fallecen los grumetes Juan Condori Arapa y Julio Ushijagua Casana.
- 2/2/1991, Ayna, La Mar, enfrentamiento, fallece el OM3 Marco Gonzales.
- 13/8/1991, en la tarde, dos patrullas son emboscadas entre los caseríos Previsto y Boquerón, kms. 182-190 de la carretera Federico Basadre, provincia Padra Abad, Ucayali. Fallecen en el enfrentamiento: alférez de fragata Raúl Riboti Villapando, alférez de fragata Juan Jordán de Vivero, OM1 Walter Díaz Huamán, OM2 Luis Valdivia Espinoza, y los grumetes William Urbina Medina, Hernán Valdez Bustinza, Fernando Cárdenas Vílchez, Manuel Loza Ricozo, Alex Ramírez Valdivia, Mauricio Tesquén Huamán y Marcos Quispe Curahua.

- 25/11/1991, San Juan, km 132 de la Federico Basadre, emboscada a un convoy. Fallece el OM1 Fernando Willy Ríos Barreno, OM3 Johnny Berrospi Castilla y los marineros Gabriel Severino Berrocal, Fredy Albuquerque Arias, Davis Estrada Apaico, Marino Mamani Montero y Fernando Machuca Castro.
- 26/1/1992, Mariella, km 174 de la Federico Basadre, emboscada. Fallece el OM1 Martín Espinoza Travesaño.
- 27/7/1993, Frente Ucayali, teniente segundo Sergio Gonzales Quevedo, OM3 Rafael Meza Paz, cabos 2° Iván Cueto Rivero, Javier Yactayo Salcedo y Juan Hurtado Choque.
- 28/7/1993, Frente Ucayali, OM2 Ruiz Ipanaqué.

Víctimas del terrorismo

- Setiembre de 1984, OM2 Juan Huamán Vaiz, cuando estaba de guardia en la garita del Centro Médico Naval.
- 16/8/1985, a 05:45, entre la avenida Pachacútec y la calle 26 de noviembre, en Villa María del Triunfo, un grupo de personal subalterno que esperaba un ómnibus para ir a la Base Naval, fue atacado. Resultaron muertos el T2 Tomás Sáenz Alfaro, el T3 Virgilio Santos Santos y un empleado civil.
- 7/10/1985, atentado en Villa el Salvador, muere el T3. Máximo Cordero Carrizales.
- 14/3/1986, en Pueblo Libre es asesinado el capitán de corbeta Jorge Alzamora Bustamante en momentos en que salía a trabajar. Era infante de marina y había servido recientemente en la zona.
- 5/5/1985, 08:15, en Lima es asesinado por cuatro subversivos el contralmirante Carlos Ponce Canessa cuando se dirigía en su automóvil al trabajo.
- 18/7/1986, 07:15 asesinan al OM1 Juan Azto Alanya.
- 14/10/1986, Lima, tres terroristas interceptan el vehículo en el que viajaba el vicealmirante Gerónimo Cafferatta Marazzi, dejándolo gravemente herido con tres impactos de bala. Falleció poco después.
- 6/12/1987, en La Paz, Bolivia, el capitán de navío Juan Vega Llona, agregado naval en ese país, fue asesinado por tres terroristas que dejaron un volante identificándose como miembros del Movimiento Obrero Revolucionario. Era infante de marina.
- 6/12/1987, en Huancayo fue asesinado el OM1 Carlos Hugo Vargas Prieto.
- 21/6/1991, 07:45, atentado contra ómnibus de la Fuerza de Infantería de Marina a la altura del asentamiento humano Mi Perú, en la carretera Lima - Ancón. Hay varios heridos, falleciendo tres de ellos en el Centro Médico Naval: T2 Guillermo Maceta Pérez, OM1 Ezequiel Alcarraz Navarro y el civil Segundo Gómez Sánchez.
- 1/9/1991, a mediodía, asesinan al contralmirante Jorge Novoa Altamirano, en momentos en que ingresaba a su casa en Surco, Lima.
- 20/3/1992, Callao, Calle Santa Fe, son asesinados en el automóvil de uno de ellos el capitán de corbeta Carlos Castañeda Farro y el capitán de corbeta Carlos García Sedano.

Bibliografía de referencia

- Alvarez Alvarez, Simón; "Nuestro teatro de guerra en Ayacucho", Revista de Marina (marzo-abril 1989), pp. 141-158.
- Alvarez Alvarez, Simón; "Seis años en Ayacucho", sección gráfica, Revista de Marina (marzo-abril 1989), pp. 254-261.
- Ríos Chávez, Max; "Reseña del Batallón Ligero de Combate n.° 1", El Anfibio, n.° 1 (setiembre octubre 1994), p. 27.
- Sánchez Debernardi, Mario; "Semblanza del Batallón Ligero de Infantería de Marina n.° 3", Anfibio pp. 28-29.
- Casaretto Alvarado, Fernando; "Una historia muy pequeña", Amistad Editores e Impresores, Lima 1994.

